

Manfred Ringmacher

El *Vocabulario* náhuatl de Molina leído por Humboldt y Buschmann

1 Introducción

Quien se interese por el vocabulario del náhuatl clásico tropezará, inevitablemente, con el *Vocabulario* de Molina, la obra que se ha impuesto como término de comparación respecto a lo alcanzable.¹ El rodeo a través de una de las reelaboraciones del siglo XIX cuyos autores se aprovecharon de la obra de Molina para el acceso a las estructuras léxicas del náhuatl desde una perspectiva entonces moderna (aunque no necesariamente hoy día) quizás pueda parecer inútil.² Tal rodeo resulta oportuno, sin embargo, puesto que los cambios de perspectiva producen también el efecto de un ajuste a cada perspectiva

¹ En la aproximación de la forma idiomática de este texto a las normas de la lengua castellana me he beneficiado de la ayuda, tan paciente como eficaz, de Ester Yáñez, Berlín, y en un momento que creía último se me han ofrecido las contribuciones igualmente valiosas de María José Kerejeta, Graz. Quiero mostrar mi agradecimiento a ambas. Tengo que señalar que entretanto es examen de los manuscritos ha modificado en una serie de puntos menores mis ideas sobre el asunto expuesto.

² El conjunto de los manuscritos utilizados, que se conservan en la Biblioteca del Estado de Berlín, están repartidos en tres tomos consignados bajo las signaturas Collectanea linguistica folio 107, con el texto principal, 108, con apéndices de terminología naturalista y de onomástica, 109, con un registro de etimologías. Los tomos Coll. ling. folio 155-157 contienen documentos adicionales relativos a la elaboración del diccionario y además hay unos vestigios pertinentes en el «Nachlaß Buschmann», es decir, los manuscritos del legado de Buschmann, que comprenden materiales desde su colaboración con Guillermo de Humboldt con el encargo de elaborar el diccionario náhuatl hasta su muerte en 1880. El libro de notas de Humboldt, escrito en 1812, Coll. ling. folio 16, contiene entre otras cosas también una lista de «raíces mexicanas» que comprende algo más de dos mil unidades. — El «diccionario mexicano» se está editando dentro del margen de la nueva edición de las obras lingüísticas de Humboldt.

particular. Sobre todo impiden que hagamos una simple utilización de Molina dirigida por nuestras expectativas, que muy probablemente no se alejan esencialmente de las expectativas desarrolladas en el siglo XIX y, en cambio, nos obligan a interrogarnos sobre las circunstancias en las que en el siglo XVI pudo nacer tal texto con sus méritos y sus limitaciones. La retrospectiva mostrará que, desde un punto de vista más generoso, se beneficia incluso la utilización actual, basándose en una identificación más precisa de lo que se quiere utilizar y en una extrapolación más realista hacia el conjunto de las expectativas que se abrigan.

Alonso de Molina, franciscano, fue uno de los que elaboraron una especie de lingüística que, en tiempos más recientes, ha atraído sobre sí la sospecha de ser algo insuficiente. La crítica a los trabajos en el campo de la lingüística de misioneros data con sus convicciones al menos de principios del siglo XIX, de manera que parece justificada la atención a la utilización de obras lingüísticas de misioneros por autores del siglo XIX. Si esto se puede hacer con un texto como el diccionario náhuatl-latino-alemán, un texto que tiene su origen bajo el cuidado de Guillermo de Humboldt, hay que recordar que, precisamente él, se esforzó en hacer una crítica prudente y equilibrada de los resultados descriptivos de los misioneros lingüistas.

En el «Ensayo de análisis de la lengua mexicana», el bosquejo de un discurso ante la Academia prusiana de ciencias no pronunciado,³ que en su parte introductiva retoma un texto redactado en 1812 en francés, Humboldt se refiere explícitamente a la contribución de los misioneros de los siglos XVI-XVIII a la descripción de lenguas no europeas, sobre todo del Nuevo Mundo. Los considera, en suma, «poco aptos a indagar lenguas cuyas estructuras audaces les eran sumamente nuevas», percibiendo en ellos el peligro de una acomodación engañosa a modelos descriptivos europeos y deplorando

³ Publicado primero en la edición académica (1905: 233-284), ahora también en Humboldt (1994: 219-262). De una observación de Humboldt en el texto, que habla de «un discurso leído aquí hace unos cuantos años» (1905: 249, 1994: 232 y 50), del que se sabe que fue presentado en la Academia en 1813, se desprende que se trata de un discurso académico.

cuánta violencia se hacen a sí mismos y a las lenguas para forzarlas en las reglas estrechas de la gramática latina de Antonio de Nebrixa o de cualquier otro pedante español,

es decir, que enuncia la sospecha ya clásica y viva hasta nuestros tiempos de una influencia negativa de «la gramática latina». En cuanto a «la parte lexical de sus trabajos», que considera más difícil que la elaboración de la parte gramatical, la juzga «aun más errónea y defectuosa» (Humboldt 1994: 222-223, resp. 1905: 237): aquí encuentra una elaboración insuficiente, solamente unos «escasos registros de vocablos», o, al revés, demasiado rica, que oculta lo que interesa al menos a Humboldt con «una muchedumbre sin número de palabras derivadas». De todos modos, la dificultad principal le parece que se da cuando se va más allá del vocabulario diario:

Si se tropieza con ideas morales e intelectuales, habrá que guardarse de palabras inventadas que los padres de las misiones, siguiendo siempre su tarea de introducir ideas cristianas en la otra lengua y de predicarlas, se permiten formar (Humboldt 1994: 223, resp. 1905: 238).

Tal consideración toca un aspecto fundamental y, posiblemente, decisivo en la apreciación del diccionario de Molina. ¿Contiene un material lingüístico incorrecto, inaceptable según el juicio de hablantes competentes? La sospecha de Humboldt se basa en una serie de escrúpulos fundamentales que se extienden a un dominio mucho más amplio que el fenómeno lingüístico. Llama la atención el hecho de que sus dudas, en cuanto al valor de las descripciones misioneras, se acompañen de consideraciones sobre un método mejor de misión, donde propone

purificar gradualmente la religión de los salvajes sin incitarlos por fuerza o persuasión a la infidelidad y la ingratitud contra la fe de sus padres con la que tienen que transmitirse sus sentimientos más nobles y sus inclinaciones más delicadas; mostrarles gradualmente que la gracia divina ha diseminado por todas partes chispas de verdad, pero que hay una religión en la que su fuente corre inagotable y no turbada por el error (Humboldt 1994: 223-224, resp. 1905: 238-239).

Igual atención merece el que Humboldt no se sienta estimulado en absoluto a distinguir en esos «salvajes» o «paganos» varios grados de comparabilidad con los modelos europeos de «cultura», sino que los

perciba todos como representantes de condiciones simplemente lejanas de las europeas.⁴

Molina, autor del siglo XVI, se encuentra en una oposición neta con los trabajos de orientación claramente etnográfica de otros autores franciscanos, los cuales ofrecen una idea mucho más viva de la impresión profunda que tiene que haber producido la civilización azteca, incluso en sus textos, sobre los europeos que se vieron confrontados con ella. Como autor de una gramática del náhuatl (Molina 1571b), publicada junto a la segunda edición del *Vocabulario*, él se ve en competencia con Andrés de Olmos, cuya gramática, que no se publica hasta fines del siglo XIX, llama la atención por el hecho de contener, como ilustración de lo enseñado, textos no traducidos sino compuestos en náhuatl según moldes tradicionales, para aconsejar y amonestar (*huehuetlatolli*). Por otro lado, se observará que la compilación enciclopédica realizada por Bernardino de Sahagún ha sido entendida por el compilador mismo como empresa lexicográfica, con la manifestación explícita en el prólogo de la obra de que ésta sea «una red barrera para sacar a luz todos los vocablos desta lengua con sus propias y methaphoricas significaciones y todas sus maneras de hablar» (Sahagún 1982: 47). Si, en cambio, Molina habla de «los secretos que ay en la lengua, la qual es tan copiosa, tan elegante, y de tanto artificio y primor en sus metaphoras y maneras de dezir, quanto conoceran los que en ella se exercitaren» (Molina 1555: IV r, resp. 1571a: III v),⁵ ya

⁴ Otra ha sido la óptica, por ejemplo, del historiador Clavigero, mexicana incluso en el exilio europeo que sufrió como jesuita. En una carta dirigida a Lorenzo Hervás criticó a su compañero de exilio, Gilij, que escribe sobre las misiones del Orinoco, entre los Tamanacos y Maipures, «por pretender que toda la America sea como el Orinoco, y todos los Americanos como sus Tamanacos y Maipures» (Humboldt 1994: 63). Tales distinciones no se entendían muy bien en Europa, y Humboldt no es la excepción.

⁵ El texto del prólogo de 1555 se citará, siempre que se haya mantenido en la segunda edición, según la forma textual de ésta (Molina 1571a). Las dos partes del *Vocabulario* tienen foliaciones independientes, pero las unidades de diccionario se citan sin referencia de página y sólo se identifican por el lema. Los prólogos de 1555 y 1571 no están foliados; se ha sustituido la numeración aquí por una en números romanos (con las páginas r[ecto] y v[erso]), simples para el *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana* (1571a: I r-IV v), con asterisco para el *Vocabulario en lengua Mexicana y Castellana* (1571a: *I r-*II v).

no se trata de contenidos nuevos que hay que tener a la disposición literalmente en su lengua, sino de un saber ya disponible y poseído por unos peritos.

Es sobre todo Baudot (1976) quien ha insistido en el ambiente ideológico de matiz milenario que ha permitido a los franciscanos del Nuevo Mundo y de Nueva España mantener una distancia significativa frente a las condiciones mundanas de aquel mundo colonial que iba organizándose ante sus ojos. Al menos al principio, sustentados por esperanzas aún no frustradas, les eran posibles gestos espectaculares e inequívocos, como la misión de doce frailes, los famosos «doce», que llegaron a Nueva España en 1524, en un acto con un modelo apostólico evidente, cuya última motivación puede muy bien haber sido la esperanza concreta del fin de los demás poderes temporales. Hay que recordar que los textos teológicos decisivos en materia de misión a los paganos⁶ atribuyen a ésa un papel importante en el escenario del fin del mundo: *et praedicabitur hoc evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus, et tunc veniet consummatio* (Mateo 24: 14). Esta lectura, sin embargo, enuncia uno de los dos lados de un contraste profundo, siendo el otro lado la exigencia, igualmente apoyada en altas autoridades textuales, que *omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit. non est enim potestas nisi a Deo. quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt* (Romanos 13: 1), lo que cortaba las perspectivas utópicas. Según lo que sabemos de Molina, esta cara del contraste no parece haber sido problemática para él. En una «Epistola nuncupatoria» al virrey de Nueva España, incluida en la segunda edición de su *Vocabulario*, se lee su apreciación teológica del asunto:

Porque segun el Apostol, assi como en un cuerpo tenemos muchos miembros, y cada uno dellos no tiene un mismo acto y officio, assi nosotros somos una mesma cosa en Christo: y cada uno de nosotros, somos miembros unos de otros, porque claro esta que no todos los miembros son ojos ni orejas, mas cada miembro (segun que nuestro Señor lo ordeno y dispu-

⁶ «Casi en todo el orbe cristiano es notorio que después de la primitiva yglesia acá no ha hecho en el mundo nuestro Señor Dios cosa tan señalada como es la conuersion de los gentiles que ha hecho en estos nuestros tiempos en estas yndias del mar océano desde el año mil quinientos», dice Sahagún en el prólogo de los *Coloquios* (Sahagún 1949: 49).

so) exercita su officio, conforme a lo que desse mesmo Dios le fue dado y comunicado, para ayudarse, consolarse y favorecerse los unos miembros a los otros⁷ (Molina 1571a: II r).

Estas palabras, por cierto, no pretenden simplemente ignorar las diferencias que, por el contrario, socorren con el argumento de una pluralidad de funciones solidarias. Pero, con todo esto, el contacto con los nahuahablantes, en el que ambas partes ocupan posiciones ya definidas en un marco aceptado, tiene una significación meramente administrativa.

En la América septentrional española del siglo XVI fue Molina un hombre útil. Sus obras lingüísticas y otras fueron imprimidas, mientras que las de otros franciscanos quedaron manuscritas (o se han perdido). En la Europa del siglo XIX el interés en tales textos es muy diferente, porque, después del viaje de Alejandro de Humboldt a América, es la América precolonial, e incluso prehistórica, la que interesa. Claro está que también esta vez la perspectiva es europea, enfocándose con cierta fascinación el problema del origen advenedizo del hombre americano (cf. Vater 1810). Este interés, que no logra librarse de Europa, no se contenta con las fuentes disponibles, induciendo indiferencia en tanto que éstas testimonian los contactos con una Europa reciente y prefiriendo las que por lo menos prometen aclaraciones sobre un estado anterior a la llegada de los europeos.

En esa perspectiva, Molina resulta mucho más sospechoso que, por ejemplo, Sahagún, donde el problema del siglo XIX ha sido simplemente el de dominar la riqueza de datos, mientras que en el caso de Molina parecen características las empresas de reelaboración, o sea, de sistematización y selección de los materiales lexicográficos para obtener una lengua lo más pura posible y libre de los influjos europeos. Se trata, por un lado, del trabajo lexicográfico ordenado por Guillermo de Humboldt y ejecutado por Eduard Buschmann, en largas porciones una

⁷ Molina se refiere a declaraciones de San Pablo (Romanos 12: 45 y, más explícitas, 1 Corintios 12: 12-27) sobre la convivencia de los cristianos. Frente a la comunidad de los nahuahablantes él ya no se plantea el problema de la cristianización y si espera poder ayudar a los eclesiásticos a conseguir un buen conocimiento del náhuatl, ya no piensa en misioneros en el sentido clásico, sino en unos funcionarios que dispensan ciertos servicios espirituales regulares a gente que por casualidad tiene el náhuatl como lengua.

traducción crítica de Molina, y, por otro lado, del diccionario náhuatl-francés de Rémi Siméon, empresa más tardía, pero similar en su conjunto. Las circunstancias exteriores han sido más favorables al diccionario de Siméon, que fue imprimido (Siméon 1885), mientras que el diccionario de Buschmann ha quedado manuscrito. La suerte de este texto se puede entender como el resultado de un conflicto profesional de Buschmann, que tuvo su origen en la actitud de éste frente a ciertas opiniones concernientes a la lingüística comparada,⁸ pero cuyo efecto ha sido que la inmensa labor lexicográfica de Buschmann no haya tenido ninguna importancia para la americanística naciente. Limitándonos a la ciudad donde trabajaba Buschmann, se constata que lo que se puede llamar la escuela berlinesa de americanística ha obtenido, desde sus comienzos con Seler,⁹ méritos obvios en el análisis de la obra de Sahagún, pero que en la solución de cuestiones léxicas se ignoraba a Buschmann y se prefería el acceso directo a la obra de Molina.

2 Molina (1571)

De Alonso de Molina se sabe poco fuera de lo que se deduce de sus escritos. No se conocen muy bien sus datos biográficos, año y lugar de nacimiento. El año de su muerte, al menos, se sabe con

⁸ Buschmann fue desde 1851 miembro de la Academia prusiana de Ciencias y elaboró en los años siguientes los materiales americanos de Humboldt y los suyos con bastante intensidad, esperando, evidentemente, el apoyo de esta institución para una publicación tal y como ya se le había concedido antes (Humboldt 1836-39). Sin embargo no recibió tal apoyo; el motivo más probable fue un conflicto con otro académico influyente, el lingüista Franz Bopp, del que además había sido alumno (cf. Bopp 1840, Buschmann 1842, Bopp 1842). La tentativa de Buschmann de decir la última palabra en el asunto, un inmenso manuscrito, naturalmente inacabado, con el título *La independencia de las lenguas*, pretende mostrar el método de Bopp como obsoleto, mediante una comparación vastísima con las viejas etimologías fantásticas, lo que frente al fundador de la lingüística comparada indoeuropea era, al menos en su aspecto de política de la lingüística, una empresa suicida (cf. Mueller-Vollmer 1993: 29-37).

⁹ Cf. Seler (1894); Anders (1967: 4) atribuye a Seler «como hazaña empresa de propia iniciativa el redescubrimiento de los textos originales aztecos de la obra de Bernardino de Sahagún para la ciencia».

alguna certeza: 1579. Posiblemente nació en 1513 o 1514 en la España europea, mientras que para el lugar preciso de su nacimiento se han emitido varias propuestas que dan la impresión de no ser nada más que suposiciones (cf. León-Portilla, en: Molina 1571/1977: XX). Lo cierto es que llegó a edad temprana a Nueva España, según la tradición biográfica siendo aún niño. En la memoria colectiva quedó como uno de los conocedores más avanzados del idioma náhuatl y se presenta como hecho evidente que pudiera empezar temprano a aprenderlo (según sus propias palabras: «desde mi tierna edad nuestro Señor fue servido de me dar alguna noticia desta lengua Mexicana», Molina 1569: 2v). La leyenda, tradicional desde Mendieta, de sus servicios de intérprete para los «doce», que llegaron en 1524 como misioneros a Nueva España, puede ser una mera construcción edificante.¹⁰ El mismo Molina prefiere la modestia retórica también en el *Vocabulario*, donde declara «no aver mamado esta lengua con la leche, ni ser me natural: sino averla aprendido por un poco de uso y exercicio, y este no del todo» (Molina 1555: IV r, resp. 1571a: III v), lo que muestra de todos modos que las opiniones que circulaban en cuanto a su dominio del náhuatl eran tales que podían ser retractadas.

La tradición dice que tomó hábito de franciscano en 1528 (lo que habría sido a los 14 o 15 años de edad). De acuerdo con esto, se habría ordenado sacerdote a mediados de los años treinta y para 1546 resulta ya citado como autor de una *Doctrina Christiana breve*, bilingüe, que se conoce sin embargo sólo a través de sus reediciones. En 1555 se publica el primer *Vocabulario*, en 1565, *Confessionario breve y mayor*, ambos bilingües (la versión breve estaba destinada a los curas de los indígenas y la «mayor», a los nahuahablantes a modo de lectura piadosa). En 1571 se publica, junto a la segunda edición del *Vocabulario*, también el *Arte de la lengua mexicana y castellana*. Molina, pues, se muestra como un autor de libros útiles y claramente lejanos de toda ambigüedad frente a las autoridades temporales.

¹⁰ León-Portilla (Molina 1571/1977: XXII) acepta la indicación de Mendieta (en su *Historia eclesiástica indiana*) como suficientemente digna de confianza; pero el conjunto legendario puede muy bien armonizar con un núcleo algo menos espectacular de hechos.

El *Vocabulario* de 1555 se presenta en formas extrañamente arcaicas, sin título explícito y, en cambio, con un encabezamiento narrativo del texto: «Aquí comiença» etc.; mientras que las circunstancias más importantes, lugar y año de la publicación, los responsables de una revisión hecha en el momento de la impresión,¹¹ se indican en un colofón final. El libro fue impreso por Juan Pablos, llamado Bressano, que es Giovanni Paoli, originario de Brescia en Italia y el primer impresor americano (cf. Millares 1953). Es un diccionario únicamente del español al náhuatl que promete ser útil a «los ministros de la Fee y del Evangelio», que «debrian (...) trabajar con gran solicitud y diligencia, de saber muy bien la lengua de los Yndios, si pretienden hazer los buenos Christianos» (Molina 1555: III r, resp. 1571a: III r). Sin embargo, incluso a ellos

no basta saber la lengua, como quiera, sino entender bien la propiedad de los vocablos y maneras de hablar que tienen: pues por falta desto podria acaescer, que aviendo de ser predicadores de verdad, lo fuessen de error y de falsedad (Molina 1555: III v, resp. 1571a: III r).

Pero Molina promete su apoyo también a otro grupo en su trato con los «naturales», porque

no es pequeño inconveniente, que los que los han de gobernar y regir, y poner en toda buena policia, y hazerles justicia, remediando y soldando los agravios que resciben, no se entiendan con ellos, sino que se libre la razon y justicia que tienen, en la intencion buena o mala del Nauatlato o interprete (Molina 1555: III r, resp. 1571a: III r).

¹¹ En el colofón del fin del libro se dice: «Fue vista y examinada esta presente obra por el reverendo padre fray Francisco de Lintorne, Guardian del monasterio de sant Francisco de Mexico, y por el reverendo padre fray Bernardino de Sahagun, de la dicha orden, a quien el examen della fue cometida» (Molina 1555: 260r). En el «Aviso duodecimo», el único que no se ha reimpresso en 1571, se trata de la mera existencia de suplementos, sin nombres. Como continuación del texto del diccionario, antes del apéndice sobre los numerales, «se pondran algunos vocablos que no se pusieron en su lugar, los quales se me ofrecieron despues de la ympression: y son necessarios, los quales no se pueden poner donde an de estar por averse ymprimido las letras donde por la orden del abece se avian de poner, pondranse todos antes de la cuenta como tengo dicho» (1555: VII v).

Se puede poner en duda si el *Vocabulario*, en su única orientación del español al náhuatl, habría podido ser de mucho provecho en el control del trabajo de los intérpretes. Pero también en el aprendizaje del idioma, que Molina piensa que es una tarea sobre todo de párrocos, él mismo admite que no basta lo que se ha ofrecido, dando a entender que a él tampoco le parece suficiente.

En sus palabras del prólogo al *Vocabulario*, «los vocablos (...) diferentes para significar una misma cosa, que en el latín llamamos sinonimos» [sic], el experto que es sabe que estos significados no se entrelazan más que parcialmente y que, en este respecto, «se declaran muy mejor, en el *Vocabulario* que comienza en la lengua de los yndios» (1555: VI r). Según parece, ya dispone de este otro vocabulario que, simplemente, no se ha impreso. Ciertamente es que en 1571 se queja de «estotro *Vocabulario* que comienza en lengua Mexicana: el qual me ha costado el trabajo que nuestro Señor sabe, y los que lo entienden podran imaginar» (1571a: *I v); pero esto se puede referir perfectamente a los trabajos de unificación y de preparación para la impresión.

La diferencia entre los manuscritos empleados como meros materiales de trabajo y los textos que acabaron imprimiéndose debe haber sido considerable. Una empresa como la de Molina excede las posibilidades de un solo individuo, y, por lo tanto, implica siempre aportes de origen vario con una redacción ulterior. La inclusión de «algunos vocablos que no se pusieron en su lugar, los quales se me ofrecieron despues de la ympression» (Molina 1555: VII v) puede dar una idea de tales aportes; pero aunque parezca plausible que pasaron por las manos de Sahagún, el nombre explícito es más bien de importancia jurídica. El nombre de un colaborador cuya lengua materna era el náhuatl, Hernando de Ribas,¹² se ha conservado por una mera casualidad en la tradición biográfica. Si Molina no habla de colaboradores en el texto impreso, tiene que llamar la atención más bien el hecho de que hable de sí mismo y que se autojustifique. Parece ser una reacción a

¹² Cf. León-Portilla (Molina 1571/1977: XXX) sobre «el tetzcocano, antiguo estudiante en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco y también ‘muy gran latino’, el sabio indígena don Hernando de Ribas», de cuya colaboración con Molina sabemos sólo porque su colaboración en el «Sermonario en lengua mexicana» de Juan Bautista fue valorada comparativamente por este autor.

la censura, sin duda severa, el que Molina asuma el papel de autor en un sentido muy cercano al nuestro, pero que puede haber sido un cargo poco envidiable.

Ya en 1555 Molina se refiere al ejemplo de «Antonio de Lebrixa en su vocabulario» (Molina 1555: V v, resp. 1571a: IV r), que es su modelo también en el tratamiento del léxico náhuatl en ambas direcciones de traducción. Antes de la publicación del segundo *Vocabulario* (en 1571), se imprimió en Nueva España el *Vocabulario* tarasco de Gilberti (1559) que no sigue el modelo unidireccional de Molina con la ansiedad de los diccionarios más tardíos como el de Cordova (1578), sino que reanuda el modelo común con una parte de tarasco-español («Bocabulario en lengua de Mechuanacan») que confiere al título de la parte de español-tarasco («Aquí comienza el vocabulario en la lengua Castellana y Mechuanaca») el aspecto de una continuación en el interior del texto en su conjunto. Sea como fuere, Molina tiene un precursor en su decisión por «el otro Vocabulario que comenzasse en la lengua Mexicana, conforme al proceder del Antonio de Lebrixa» (Molina 1571a: *I v). Con toda la utilidad que se puede imaginar,¹³ tal solución no se ha podido imponer en las demás lenguas de Nueva España, sin duda a causa de la actitud, netamente negativa desde los años setenta, de las autoridades frente a la curiosidad demasiado atraída por las cosas indígenas (cf. Baudot 1976: 487-507).

En la organización del texto del *Vocabulario*, Molina sigue el modelo de Nebrija, con la excepción evidente de las partes de justificación administrativa (las «Licencias» del «Visorrey» o más bien sus funcionarios y del «Archiepiscopus Mexicanus», la «Epistola nuncupatoria»). Ya el prólogo retoma motivos del «Prologus» de Nebrija. Si Molina presenta la parte dedicada a detalles de la organización del texto como una serie de «avisos», se trata de un desarrollo pedagógico muy natural. De hecho hay que tener presente que la economía textual de los lemas y de su glosación en la otra lengua fue en el siglo XVI

¹³ Molina declara que el segundo vocabulario «no sería de menos utilidad que el que comienza en nuestro romance (...) mayormente para los que por arte y muy de veras, quisieren darse a aprender esta lengua: especialmente para hallar la significacion de los vocablos que dudaren en los libros que leyeren o en las pláticas y materias que oyeren de la mesma lengua» (Molina 1571a: *I v). Pero tampoco esto parece haber dado a tal idea una atracción suficiente.

un progreso que no se entendía necesariamente por sí mismo y para el que podía ser útil referirse al modelo de Nebrija (cf. Macdonald 1973: vi). Este modelo se deja ver también en ciertas complicaciones aparentes que de hecho se deducen del texto ejemplar. En el segundo aviso de la parte español-náhuatl, Molina promete, en cuanto a «la variedad y diferencia que ay en los vocablos», organizar los términos en cada unidad de manera

que al principio se pondran los que se usan aqui en Tetzcuco y en Mexico, que es donde mejor y mas curiosamente se habla la lengua: y al cabo se pondran los que se usan en otras provincias, si algunos oviere particulares (Molina 1555: V rv, resp. 1571a: III v-IV r).

Pero, evidentemente, no tenemos otra cosa que esta declaración de la intención de proceder así. Los autores del siglo XIX, por cierto mucho más interesados en la variedad regional del náhuatl de lo que lo estaban los primeros destinatarios del *Vocabulario* de Molina, tampoco han logrado resultados relevantes.¹⁴ Naturalmente, existe la posibilidad de que los sinónimos de motivación regional simplemente desaparezcan en la multitud de sinónimos con otra diferenciación. Pero Molina habla de ellos siguiendo a Nebrija, que se propone en su «Prologus» clasificar las palabras latinas según su origen:

Principio omnes dictiones in differencia esse quintuplici. Nam aut sunt oscae aut priscae aut novae aut barbarae aut probatae (Nebrija 1516a: 3v).

Es decir, que pueden ser «oscas», viejas y de origen regional, no latino, o ser de origen latino, siendo o «viejas» o «nuevas» (y poco cono-

¹⁴ Cf.: «Le vocabulaire de Alonso de Molina (...), étant le seul livre de lexicographie véritablement important qui ait été fait sur la langue des anciens Mexicains, j'ai dû le prendre pour base de mon travail. D'ailleurs, les termes qu'il renferme sont du plus pur *nahuatl* et ont été empruntés au langage usité dans les centres les plus civilisés de l'*Anahuac*, c'est-à-dire à Mexico et à Tetzcuco. L'auteur a pourtant cité certains mots employés dans d'autres localités, sans indiquer leurs provenances. J'ai conservé ces mots qui m'ont paru être du reste en très-petit nombre» (Siméon 1885: XIX). Ciertos ejemplos como «Hembra en qualquier genero. ciuatl. çouatl» se han entendido en el sentido del Aviso segundo, pero tampoco tales casos son realmente seguros.

cidas) o «bárbaras» o, en fin, «justas».¹⁵ Molina puede responder a esa clasificación con la evocación de la variedad regional de su lengua porque, en confrontación común con el «romance», el náhuatl y el latín se encuentran en una identificación retórica que, sin embargo, cualquier consideración de las lenguas en su uso respectivo descubriría como ilusoria.

En su presentación definitiva de 1571, la primera serie de avisos, la de la parte español-náhuatl, se refiere a: 1) la necesidad de introducir palabras poco corrientes en el español como equivalentes de palabras nahuas (cf. las muchas unidades que empiezan con «Hacer ...» seguidas por «Hazedor tal»); 2) los sinónimos de origen regional diferente (cf. 5); 3) la necesidad para el náhuatl de citar los verbos en la primera persona, no en el infinitivo como lo ha hecho Nebrija en el caso del español;¹⁶ 4) la separación del pronombre sujeto del resto de la forma verbal; 5) los sinónimos verbales que para una diferenciación mejor se tienen que controlar en la parte náhuatl-español; 6) nombres derivados de verbos y que se ponen en cuanto es posible junto con aquéllos en el orden alfabético;¹⁷ 7) la vacilación entre *u* y *o* en la gra-

¹⁵ Esta clasificación, por un lado, está orientada a una adecuación retórica o bien estilística, es decir, que implica un fin; por otro lado, junta las categorías de la etimología antigua, centradas en una preocupación por los orígenes y aplicadas al léxico clásico latino, con unas exigencias de las escuelas renacentistas que se planteaban el problema de una influencia «bárbara» de las lenguas modernas efectivamente habladas por sus alumnos. Se trata de una modernización de la casuística de los «nombres» que se propone en la *Poética* de Aristóteles (1457b 1).

¹⁶ La opción para la primera persona (contra la tercera que se ofrecía en las condiciones morfológicas del náhuatl) es de nuevo una herencia escolar clásica, basada en una cuenta no de los sonidos, sino de las letras escritas en las formas del presente de los verbos, con el resultado de máxima brevedad en la primera persona tanto en griego como en latín. A las consecuencias prácticas de esta opción reaccionan el Aviso cuarto de la parte español-náhuatl y el Aviso tercero de la parte náhuatl-español.

¹⁷ Molina alude aquí a una estructuración del material según las «familias» de palabras con identidad de un origen derivacional, una idea vieja como la estructuración alfabética de los diccionarios pero que ante la riqueza derivacional del náhuatl, se recomienda particularmente. Esta idea ha llevado tanto a Humboldt y Buschmann como a Siméon a indicar la etimología de las palabras que en la mayoría de los casos no hace más que explicitar su modo de derivación.

fía;¹⁸ 8) la presencia de palabras españolas en el náhuatl; 9) el tratamiento de casos donde a una palabra gramatical del español corresponde una parte de palabra en el náhuatl;¹⁹ 10) usos del «pretérito perfecto» náhuatl fuera de los predicados y traducciones especiales para adverbios españoles; 11) los numerales, para los que se remite a un apéndice particular; 12) algunas cosas dichas en los avisos «no entenderan los que no saben latin, porque van fundados sobre el arte de la Gramatica» (1571a: IV v), que en ese autor de un «Arte de la lengua mexicana y castellana» resulta ser exclusivamente latina.

Los avisos de la parte náhuatl-español se refieren a: 1) el inventario reducido del alfabeto con el que se escribe el náhuatl; 2) sonidos escritos con más de una letra; 3) otra vez el problema de la posición alfabética de las formas verbales; 4) los nombres de partes del cuerpo, con la intervención de los pronombres posesivos;²⁰ 5) se indican tam-

¹⁸ Esta observación se sitúa al principio de la acumulación de datos descriptivos del náhuatl por Humboldt (Coll. ling. folio 16: 1, cf. Humboldt 1994: 201), mostrando que a fines de 1811 él ya había hojeado el *Vocabulario* de Molina.

¹⁹ La definición clásica que Molina cita: «Muchas dictiones ay en la lengua, que por si no significan nada: pero juntandose con otras, significan algo» (1571a: *IV r), se aplica, por supuesto, tanto a palabras como a partes de palabras. Pero si Molina la quiere aplicar a *-c-* resp. *-qui-* del objeto directo, el motivo es que, a diferencia del caso normal tratado en el Aviso cuarto, en los verbos transitivos del náhuatl se separan más partes del «cuerpo del verbo» que en sus equivalentes españoles. En el Aviso cuarto la posición de objeto había sido ocupada por «partículas» (*nitetla-cuilia*, «yo [*ni-*] tomo algo [*-tla-*] a alguno» [*-te-*]), de manera que «pronombre» igualaba a «pronombre sujeto». El problema entonces es que en *nic-tlaçotla yn Pedro*, «yo amo a Pedro» (1571a: IV r), hay dos tipos de pronombres. Se observará que en la parte náhuatl-español se dan los pronombres de objeto de singular: «Mitz. a ti», «Nech. en composicion quiere dezir a mi», c «es señal de persona que padece, de numero singular» y «Qui. denota las terceras personas de numero singular y plural» [evidentemente mezclando el *qui-* del singular y el *quim-* del plural].

²⁰ Molina no aplica aquí la solución válida para los verbos, la de marcar la estructuración de la palabra con «un semicirculo o enciso» (Molina 1555: V v, resp. 1571a: IV r), sino que indica la forma con pronombre y la forma básica, por ejemplo *to-ma* («que quiere dezir nuestra mano») y *mañl* para «mano». De modo semejante se tratan los plurales, donde una segmentación habría sido más difícil y a menudo imposible. Junto a singulares como *ciuatl*, *tepetl* o *teotl* se indican plurales como: «Cihua. mugeres», «Tetepe. sierras», «Teteo. dioses». La glosa «varones» vale tanto para *oquichtin* como para el *toquichtin* [«nosotros los varones»] de los gramáticos.

bién expresiones completas y, de derivación igualmente difícil, «algunos verbos reverenciales»; 6) se trae a la memoria que el significado exacto de las palabras nahuas no resulta de la parte español-náhuatl, sino de la parte náhuatl-español; 7) palabras homógrafas que en la pronunciación se diferencian por «acentos»;²¹ 8) la formación de los verbos frecuentativos (que no aparecen en el *Vocabulario*); 9) los hispanismos del náhuatl (que se incluyen, porque «están tan usadas que no las dicen de otra manera: y por esta razón, las devemos también nosotros usar de la misma manera que ellos las usan», 1571a: *II v); 10) los numerales, para los que de nuevo se remite al apéndice de la parte español-náhuatl.

En una mirada retrospectiva, Molina ve el *Vocabulario* de 1555 como una «obra a mi parecer harto buena y necessaria», pero insiste en que

no fue otro mi intento, sino comenzar a abrir camino, para que con el discurso del tiempo con la diligencia de otros más bivos entendimientos, se fuese poco a poco descubriendo la mina (a manera de decir) inacabable de vocablos y maneras de hablar que esta copiosísima y artificial lengua Mexicana tiene (Molina 1571a: *I v).

Lo que él ha dejado como segunda estación en este camino ha demostrado ser un instrumento de trabajo muy útil²² que, por cierto,

²¹ Molina no dice de qué acentos se trata sino que da el consejo característico de atenerse a los hablantes: En las palabras diferenciadas así, «se han de conocer y entender sus significaciones por la materia o negocio de que se trata advirtiendo a la manera de como los usan y entienden los naturales» (Molina 1571a: *II r). Su decisión de presentar tales casos en una sola unidad bajo un lema común es un problema serio, pero no realmente peligroso, de su texto. Cf.: «Atlaca. marineros, o gente malvada» (*a* larga: «gente del agua», *a* con saltillo «no hombres»), «Textli. cuñado de varón, o massa de harina» (*e* larga: «cuñado», *e* breve: «masa») o «Tema. nitla. echar o poner algo en alguna parte, así como mayz. &c. o cozer algo en hornillo pequeño» (*e* larga: «poner», *e* breve: «vaporar»), con el problema de glosas mal estructuradas como «Metztli. luna, o pierna de hombre o de animal, o mes» (*e* larga: «luna» y «mes», *e* breve: «pierna»). De todos modos, Molina se queda con dos unidades si hay diferencia de categoría verbal (cf. «Euatl. aquel, aquella, o aquello. pronombre» y «Euatl. cuero por curtir»).

²² Según Siméon «les termes ou articles contenus dans la seconde partie (...) s'élèvent à près de 24.000» (Siméon 1885: LXIX) y Campbell (1985: iii) cuenta «some 23.623 citations in the Nahuatl-Spanish half».

puede proporcionar una idea del léxico del náhuatl clásico a grandes rasgos. Se trata del idioma usado en la mitad del siglo XVI, intensamente influido por el español. Hay sin embargo un problema con la documentación de los hispanismos ya que, conforme al criterio del origen en Nebrija, los lemas indicados en la parte español-náhuatl como «lo mismo» no reaparecen en la otra parte. Casos como *calços (co)copina*, «descalçome las calças», indicado por Molina (1571a: IV r, *II v), o el *espada copina*, destacado por Buschmann, se encuentran en ambas partes, mientras que en la parte español-náhuatl se dice: «Vinagre vino corrompido. lo mismo. l. vino xococ» (con «Vino xococ. vinagre» en la parte náhuatl-español) o «Dios. lo mesmo. vel teutl, teotl».²³ Dos grados de adaptación se constatan en el caso de «Higo. fruta. lo mismo vel hicox», con el solo *hicox* que reaparece en la parte náhuatl-española. Aparece en ambas partes también un caso como «Cuenta de rezar. (...) cuentaxtli» resp. «Cuentaxtli. cuentas para rezar».²⁴

Si se trata de hispanismos semánticos con material idiomático náhuatl, resultan unidades de una complejidad característica como «Quatequia, nite. lavar a otro la cabeça, o baptizarlo», «Tlaxcalli, tortillas de mayz, o pan generalmente», o «Ichcatl. algodón, o oveja», tratándose de palabras usadas que recibieron, además, contenidos nuevos; en casos como «Quaquauē. toro, o animal que tiene cuernos» la palabra

²³ La divergencia en la forma fonética (*lo mesmo*) puede ser el inicio de una intervención de censura motivada por dudas en la identificación correcta de dioses.

²⁴ La palabra fue introducida en el diccionario de Buschmann por Humboldt, quien, evidentemente, entreveía una etimología indígena. Para Humboldt *cue* (s.v. *cueacxolhuia*) es «solamente alteración fónica de *co* en el concepto de girar, torcer, arrollar» y en la «paréntesis etimológica» de *cuemtil* declara: «Cuemtil es literalmente lo vuelto, la cresta de surcos»; en la «paréntesis etimológica» de *cuentaxtli* para él «la segunda parte es oscura», porque para la primera parte piensa en *cuemtil* u otro representante de *cue*, voz radical. Este ejemplo reúne los puntos fuertes y débiles de la contribución de Humboldt a la labor lexicográfica de Buschmann, cierta ingenuidad fonética y una predilección por los sentidos literales, punto ciertamente fuerte en el caso del náhuatl. Buschmann no notó hasta una revisión ulterior que «es el *cuentas* español». Pero en el caso semejante de «Cozer algo. nitla,cuxitia» su reacción ha sido más rápida (aunque aquí también había sido socorrido en su equivocación por Humboldt, quien le proporcionó una nota: «tlacuxitilli, coctus, cocido»).

ya existía, pero es el animal importado el que ha motivado su inclusión en el *Vocabulario*.²⁵ Hay casos de tal composición como «Iço. nin. sangrarse por enfermedad, o sacrificarse delante de los idolos» (más explícito: «Sacrificarse al ydolo, sacando sangre de las orejas o de la lengua, y de los otros miembros. nin,iço») donde el significado importado se ha hecho significado de base, mientras que en «Altia. nite. bañar a otro, o hazer mercedes el mercader rico, o sacrificar y matar esclavos ante los ydolos, o ofrecer ornamentos al templo o yglesia» se mantienen el viejo significado derivado y su cristianización. Modernizaciones totales en Molina son «Mictlantli. infierno» o «Tlacatecolutl. diablo»; pero, en otros casos, palabras para realidades viejas se mantienen sin duda con fines polémicos, como: «Tlamacazque. ministros y servidores de los templos de los ydolos» o «Teomicque. captivos sacrificados y muertos ante los idolos», con un singular añadido («Teomicqui. captivo assi») que aleja al menos a las víctimas de su distanciación mediante el plural. Se constatan lagunas evidentes como, por ejemplo, en torno al viejo calendario (combatido sin duda por sus conexiones rituales), mientras que no parece haber habido objeciones contra los viejos nombres de los puntos cardinales («Norte. l. la parte aquilonar. mictlampa»).

Entre los lemas con expresiones completas hay ejemplos bastante extendidos del viejo estilo difrástico («Cozcateuh quetzalteuh y pan nicmati. amar a su hijo, assi como a joya, o piedra preciosa»); una parte de ellos, que se adaptan suficientemente bien al esquema de los lemas nominales, se declaran ser «metáforas» («Guerra. yaoyotl. necaliliztli. tayecoliztli. & por meta[fora] mitl.chimalli. atl.tlachinolli. l. teuatl.tlachinolli», con las expresiones *mitl chimalli* [«saeta, escudo»] y *(teo)atl tlachinolli* [«agua» o bien «mar, hoguera»]). El término retó-

²⁵ Lo que dice Molina no da pruebas inequívocas para «ciervo» empleado en el sentido de «caballo». Hay «Maçatl. venado» und «Mamaça. animalias, venados &c.»; las pruebas aparentes como «Maçacalli. cavalleriza» o «Maçacacti. herrador de bestias» (que son las que aduce Buschmann s.v. *mazatl*) parecen remitir más bien a un sentido generalizado «animal largo» (cf. «Tlacamaçatl. hombre bruto y bestial»).

²⁶ *Ciuatlampa* es «sur» en la parte español-náhuatl (junto a *uitztampa*), en la parte náhuatl-español correctamente «oeste». El «este» de Molina es una traducción de *oriente*.

rico indica su pertenencia a un sistema escolar que los tenía a su disposición también para el adorno de textos cristianos, como lo muestra el mismo Molina (1569).

Todas las glosas resultan muy breves y, frente a realidades específicas del país, donde habría sido indicada una paráfrasis más extendida, Molina prefiere quedarse con equivalencias aproximativas. Casos como «Atlatl. amiento» conciernen al mero detalle técnico: el *amentum* clásico es una correa, el *atlatl*, una plancha de madera, pero ambos se empleaban para lanzar armas. En «Maxtlatl. bragas, o cosa semejante», la excepción a los pantalones coloniales no parece ser otra cosa que una vaga reminiscencia. Y casos como «Auacatl. fruta conocida» o «Tlaquatl. cierto animalejo» siguieron estando presentes para los lectores de Molina y se convirtieron en un problema solamente después de la exportación del interés por el náhuatl hacia Europa desde fines del siglo XVIII.²⁷

3 Buschmann (1829 - 1830)

Los dos responsables del diccionario náhuatl-latín-alemán deben haber tenido ideas muy divergentes de la tarea emprendida. Ante las estructuras de lenguas exóticas, Guillermo de Humboldt quería siempre conseguir una visión general, no solamente de las circunstancias gramaticales de la lengua respectiva, sino también de las «raíces» de su vocabulario. Lo que le interesa está hasta cierto punto lejos de la apreciación de palabras por su utilidad práctica, acercándose más bien a un «método de medir el campo del pensamiento por la diversidad de las lenguas» (Humboldt 1994: 232, resp. 1905: 248), que desanda el camino del uso comunicativo del lenguaje hasta al origen de éste, alcanzable al menos en el experimento mental:

La división del dominio de las ideas es realizada de forma muy diferente por el intelecto seco y analítico que por la imaginación creativa de los inventores de lengua. En la masa del pensamiento indeciso, por así decir, informe, arranca una palabra un cierto número de rasgos, los lega, dando-

²⁷ Desandando el camino de este interés desde Humboldt, la llegada a Europa parece haber sucedido en Gilij (1780-83).

les forma y color por la elección de los sonidos, por la unión con otras palabras emparentadas, por la añadidura de determinaciones complementarias accidentales, e individualizándolos así. De esta manera nacen en lenguas diferentes conceptos que, sin esta ayuda, el intelecto por sí mismo nunca habría hallado (Humboldt 1994: 231-232, resp. 1905: 248).

En una nota introductoria en la página de título del diccionario común Buschmann (mscr. 1829 - 1830) declara que éste «contiene, según el plan concebido por Guillermo de Humboldt, solamente una selección de palabras: a saber las palabras simples y las que son importantes por su significado» (Coll. ling. folio 107: 0r). Sin duda era también parte del plan de Humboldt que Buschmann, paralelamente a la elaboración del diccionario, elaborara fichas con equivalencias del latín con el náhuatl. La actitud de Buschmann se evidencia por el hecho de que el proyecto latino-náhuatl fuera abandonado en el momento en que Humboldt dejó de revisar su trabajo.²⁸ Una parte (170 fichas leíbles)²⁹ se ha hallado en el reverso de papeles con notas escritas ulteriormente por Buschmann, un testimonio del modo muy diferente en que éste entendía su tarea. Buschmann había viajado a México antes de entrar en contacto con Guillermo de Humboldt por mediación de Franz Bopp y de Alejandro de Humboldt y, cuando el 18 de enero 1829 Humboldt le propuso la elaboración común de «un diccionario azteca»,³⁰ sus ideas en cuanto al uso respectivo de diccionarios de raíces y de palabras ya eran claras. Una vez de regreso en Prusia, se había recomendado con una presentación de la lucha mexicana por la independencia (Buschmann 1828) y no cabe duda de que su interés no iba con

²⁸ Como lo muestra el manuscrito y lo consigna varias veces el mismo Buschmann, el texto ha sido presentado en porciones a Humboldt, hasta la letra *ip*; entre las hojas halladas ninguna excede de este límite, siendo la última «vaporare Mex. ipocyotia».

²⁹ El informe de Buschmann habla de «las palabras que conviene incluir en el diccionario general» (Coll. ling. folio 157, 49v). «Indiqué para Su Excelencia en el diccionario el comienzo de la parte nueva con lápiz; en las hojas del diccionario general, que ya ha visto, he igualmente subrayado, para Su orientación rápida, las expresiones mexicanas nuevamente añadidas» (50r).

³⁰ La fecha se halla anotada en los papeles personales de Buschmann (Nachlaß, caja 7, hoja 12) donde se precisa que se había propuesto «emprender un léxico azteca bajo nuestros dos nombres».

Humboldt hacia el análisis ejemplar de cualquier léxico americano, sino hacia lo que estaba detrás de las palabras. Es un mérito suyo que el diccionario haya mantenido la orientación realista de Molina, frente a la que la atención de Humboldt, orientada hacia los orígenes, halló su lugar de preferencia en la «paréntesis etimológica», como lo muestran sus intervenciones mismas en el manuscrito. Fue también una iniciativa de Buschmann elaborar, partiendo de las lecturas humboldtianas de la historia natural de Nueva España de Hernández,³¹ apéndices con la terminología de la historia natural y de topónimos y antropónimos, con los cuales se manifiesta claramente su voluntad de llegar más allá de las indecisiones de Molina.

El tomo de la Biblioteca Prusiana del Estado con la signatura Coll. ling. folio 107 lleva el título: *Wörterbuch der mexicanischen Sprache* (Diccionario de la lengua mexicana),³² el diccionario en el sentido estricto, con 600 páginas (1-265, 286-620) divididas en dos columnas de las que una gran parte ha sido empleada solamente en la columna derecha, con añadiduras en la columna izquierda. Aparte de una breve indicación del contenido en la página de título, el texto empieza inmediatamente con la letra *A*. Pero el «Primer informe a Humboldt» (Coll. ling. folio 157, mapa 7) suple magníficamente la carencia de introducción escrita. En las páginas 1-38 del diccionario se hallan 16 páginas impresas con un texto náhuatl-latín, con hojas suplementarias para añadiduras y remisiones. Las páginas impresas, con la letra *A* y una parte de *C*, fueron presentadas en 1834, junto a otros «escritos» de Buschmann, en la facultad de filosofía de Königsberg, que entonces le confirió el grado de doctor (Rosenkranz 1878: 170; cf. Mueller-Vollmer 1993: 23).

³¹ Cf. Hernández (1648) y Lichtenstein (1827), sobre todo la parte (1827: 124-127) intitulada: «Explicación de algunos nombres de animales en el thesaurus rerum medicarum novae Hispaniae de Hernández. Por el señor G. de Humboldt»; se trata de 29 unidades de un manuscrito que comprende 126 unidades (Coll. ling. folio 157, cf. Mueller-Vollmer 1993: 348).

³² La añadidura ulterior de «alfabético» (cf. el título como se cita en Mueller-Vollmer 1993: 306) trata de expresar el contraste con el tomo Coll. ling. folio 109, llamado por Buschmann el «diccionario etimológico» en un sentido muy singular.

Del «Primer informe» se desprende que Humboldt tiene que haber intervenido de forma considerable en el texto presentado por Buschmann. Estas intervenciones han quedado visibles en las páginas 39-181 que muestran que, de hecho, Buschmann aprendió bajo la dirección de Humboldt cómo elaborar un diccionario. Humboldt añade palabras, en la mayoría de los casos a partir de etimologías; en las unidades con más significados cambia a menudo el orden de los significados (lo que se entenderá siempre bajo el supuesto de que los datos fundamentales aparecen en primer lugar); proporciona muchas contribuciones etimológicas, a menudo en los puntos donde ya no se trata de derivaciones, sino de las «voces radicales» que le interesan particularmente; corrige el latín de Buschmann,³³ desesperadamente lejano de la ligereza con la que él maneja este idioma; y en fin enmienda también el modo más que cauto de expresarse de Buschmann, quien continuamente quiere refugiarse en el campo de la mera suposición. Resulta uno de los característicos textos de Humboldt, es decir, elaboraciones que se apoyan en textos ajenos; pero se entiende que aquí los textos de Humboldt quedan particularmente bien escondidos en el texto principal.

Las unidades comprenden, después del lema ordenado en el alfabeto náhuatl (*a, c, e, h, i,*³⁴ *m, n, o, p, q, t, u, x, y, z*) y, ocasionalmente, la indicación de una fuente diferente a Molina,³⁵ una indicación de la clase de palabra (que Buschmann llama el «significado gramatical», mientras que para Humboldt se trata de la «parte de la oración»), seguida en corchetes de una forma abreviada de la correspondencia española (sobre todo si el lema está tomado de la parte español-náhuatl de Molina), finalmente las glosas latinas y alemanas, que pueden ser seguidas por explicaciones y comentarios en alemán. El texto debió ser redactado en su conjunto antes de la muerte de Humboldt en 1835,

³³ En las partes no revisadas por Humboldt, Buschmann, evidentemente en sus propias revisiones, anota de vez en cuando: «el latín no me parece bueno».

³⁴ *l* no se emplea en comienzo de dicción nahua.

³⁵ Se emplean: adj., adv., conj., numer., praep., pron. [para pronombres indefinidos y negaciones pronominales], pron. dem., pron. interr., pron. pers., pron. poss., pron. refl., s. [sustantivo], v.a. [verbo activo, i.e. transitivo], v.imp., v.n. [verbo neutro, i.e. intransitivo], v.refl. Siméon también indica la clase de palabra. Molina lo hace únicamente en los adverbios, conjunciones, posposiciones e incluso pronombres con numerosas inconsecuencias.

pero ha habido al menos dos impulsos posteriores de continuación y, parcialmente, de reelaboración. Después de la muerte de Humboldt, Buschmann estuvo ocupado durante años en la edición de las últimas obras de éste (Humboldt 1836-39) y en la polémica con Bopp resultante del asunto (sobre todo en el extenso manuscrito «De la independencia de las lenguas»). Vestigios de elaboración intensa, datables en la primera mitad de los años cincuenta, conciernen a una sistematización de las remisiones «etimológicas» y a la búsqueda de locuciones en Molina, pero, además, Buschmann añadió entre las líneas las glosas de Molina, en la mayoría de los casos sin atención a las glosaciones ya presentes. Parece que Buschmann quiso entonces transformar el diccionario en uno náhuatl-español-alemán, pero es difícil sacar conclusiones por el aspecto algo caótico de estas añadiduras. La segunda fase de elaboración es de la segunda mitad de los años sesenta hasta 1870 y presenta una intensidad decreciente. Si la primera fase está relacionada, evidentemente, con el ingreso de Buschmann en la Academia de Ciencias en 1851, la segunda fase parece ser el reflejo de unas esperas intensas y prontamente frustradas en la ascensión de Maximiliano a su trono mexicano.

El tomo con la signatura Coll. ling. folio 108 lleva el título: «Los tres apéndices del diccionario mexicano de Guillermo de Humboldt y Eduardo Buschmann» y contiene el «Appendix I. historiam naturalem complectens», redactado enteramente en latín, con el vocabulario de los tres reinos de la naturaleza, desde las piedras hasta los animales cuadrúpedos,³⁶ además de un «Apéndice geográfico» con nombres de poblaciones y un «index hominum (registro de personas)» con nombres de persona, no solamente los de la historia del México antiguo, sino también nombres de dioses, principalmente según Clavigero (1780). Como se puede ver en el «Primer informe», al comienzo había solamente un encargo de Humboldt:

Ruego al muy distinguido señor extractar paulatinamente el Clavigero adjunto. Tal vez contenga cosas útiles sobre etimología y los términos de

³⁶ Cf. el alcance temático de Hernández (1648); la progresión desde las piedras hasta los animales se orienta en las discusiones y convicciones de las ciencias contemporáneas que Buschmann conocía bien por su colaboración ulterior con Alejandro de Humboldt.

mayor importancia para los objetos de la naturaleza y de aquí habría que incorporar religión y antigüedades de México a nuestro diccionario (Coll. ling. folio 157, 51r).

Esta indicación incita a Buschmann a volver a un manuscrito de Humboldt, parcialmente publicado (Lichtenstein 1827: 124-127), con la elaboración de una vieja lista de nombres de animales.³⁷

He hecho una lista alfabética de su elaboración etimológica de nombres de animales, pero aún no he incluido nada en la obra, porque en muchos falta el significado que, sin embargo, hallaré en Clavigero, que he empezado a extractar, y en Hernández (Coll. ling. folio 157, ebd.).

En cuanto al primer apéndice, de historia de la naturaleza, Humboldt dice que le interesa «una clasificación científica» (Coll. ling. folio 157, 54r), una nomenclatura unívoca, de manera que parece justificada la decisión de separar este apéndice, junto a los dos apéndices onomásticos, del diccionario en el sentido estricto. Pero sobre todo del apéndice de historia de la naturaleza hay muchísimas remisiones al diccionario («v.L.») y, por otro lado, las elaboraciones ulteriores han llevado muchos materiales de los tres apéndices también al diccionario, contribuyendo al aspecto (superficial) algo confuso de aquel texto.

En el manuscrito del apéndice de historia de la naturaleza se encuentran unas pocas correcciones de la mano de Humboldt, mientras los apéndices onomásticos se presentan datados por Buschmann en el año 1852. Pero del «Primer informe» resulta que también aquí había existido un texto, en latín, de los años treinta. En cambio, el tomo con la signatura Coll. ling. folio 109 es una obra enteramente de Buschmann, según parece de 1855. A diferencia de los otros dos tomos, que consisten en hojas sueltas pegadas ulteriormente, este tomo está compuesto de cuadernos como los tomos del catálogo alfabético de la biblioteca real, donde Buschmann trabajaba de bibliotecario. En el lomo se lee: «Buschmann, diccionario etimológico mexicano», título

³⁷ Humboldt afirma que se trata de una «explicación de algunos nombres de animales en el thesaurus rerum medicarum novae Hispaniae de Hernández», pero esto no se refiere al texto principal de Hernández (1648), que se ahoga en los exuberantes comentarios de los editores, sino de un texto añadido, «Historia animalium et mineralium Novae Hispaniae».

erróneo ya que las etimologías se hallan en el otro diccionario. Parece mucho mejor la otra denominación, aparentemente extravagante, de «Libro de familias» (Nachlaß Buschmann, caja 3.4, mapa «Papiere zum mex. etymol. Lexicon», 24r), es decir, de familias de palabras.³⁸ Si en el diccionario los términos derivados están dispersados según el orden alfabético, aquí se ha elaborado un registro de las «voces radicales» alfabetizadas, con la indicación de todas las palabras del diccionario y de los apéndices que componen la «familia» respectiva. Pero Buschmann aprovecha la ocasión para incluir palabras omitidas en el diccionario, distanciándose así de la tarea encomendada por Humboldt de elegir en el material proporcionado por Molina. Buschmann estaba dispuesto a elegir entre los compuestos³⁹ (Coll. ling. folio 157: 48v), pero había defendido el significado particular de los derivados, proponiendo

que la inteligibilidad de la palabra que se omite debe ser la norma de la omisión. Si el significado de un derivado no se puede subsumir debidamente a la palabra radical, habría que retener la palabra misma, quizás sin parquedad excesiva en este respecto (Coll. ling. folio 157: 47v).

Humboldt se opone a ello en una nota marginal: «pero entonces el concepto tiene que presentar un cierto interés». De todos modos, Buschmann no se ha atenido muy rigurosamente a esta indicación en el diccionario, y en el «libro de familias» tiene relativamente poco que añadir.⁴⁰

³⁸ «Que en la formación de palabras, además de las palabras compuestas y las formadas por sílabas determinantes, nazcan de las voces radicales también otras por letras añadidas o cambiadas y que de tal manera se puedan probar familias de palabras» (Humboldt 1994: 229), queda reconocido también por Buschmann.

³⁹ Lo justifica en el ejemplo de lo que en Molina es «Acalcuexcochtli. popa de navio», «Acalyacatl. proa de navio» y «Acaliyayaliztli. sentina de navio» (que evidentemente Buschmann no entiende bien); traduce (*acal*)-*cuexcochtli* como «parte trasera (del barco)» y promete un complemento en este sentido en el texto de *cuexcochtli* («colodrillo» en Molina), lo que no ha hecho sino que en el texto impreso se haya mantenido *acalcuexcotli*.

⁴⁰ *Acalcuexcochtli* aparece en el «libro de familias» junto a *cuexcochtli* bajo *cuextli*, deducido de *tlacuextli* «estera» («porque *cuexpalli* muestra que el concepto principal está enteramente en *cuex*» y: «lo más probable quedará que el concepto de volver, girar ha dado el nombre a la parte que lo hace», s.v. *cuexcochtli*, pero sin justificación semántica en el caso de *cuextli* «estera»). En general, en las más de

En los primeros tiempos de la elaboración, Buschmann declara de vez en cuando su descontento con Molina, quien «negligenter vertit» (Art. *acuetzpalin*), «ut solet, negligenter vertit» (Art. *amantecatl*), «ut saepius, interpretationi ejus non magna fides habenda est» (Art. *aya-quimati*).⁴¹ En unas «Notas para el prefacio del diccionario» (Nachlaß Buschmann, caja 8/9.1, mapa «Papeles varios mexicanos») se propone «quejarse de la imprecisión de las expresiones de Molina». Pero en el diccionario ya no se queja, dado que, evidentemente, se le ha ofrecido en los apéndices una ocasión de conseguir identificaciones más precisas que las encontradas en Molina. En el diccionario se insertan muchas palabras halladas sobre todo en Clavigero, por ejemplo los nombres de los meses del calendario viejo.⁴² En otros casos, Buschmann se atiene a la glosa de Molina, a la que añade un comentario más pericial. Así por ejemplo es *izo* 1. «sangrar», 2. «sanguinem suum immolare ante Deorum simulacra, i.e. [Mol. sacrificarse] ex auribus 1. lingua

ocho páginas (Coll. ling. folio 109: 60v-65r) con extensiones de *cue* se supone que hay también una comunidad semántica que las etimologías del diccionario «alfabético» no se cansan de buscar: *cueitl*, «falda», proviene para Humboldt «de *cue* en el concepto de envolver, plegar», *cuecuenoti* «probablemente del gesto, de la vuelta de la cabeza y del ufanarse del que es orgulloso». La sección *cuextli* (Coll. ling. folio 109: 64v-65r) contiene, además de la palabra guía, el nombre de persona *Cuexco*, entonces «px» *tlacuextli* (del diccionario), «pr.» *cuexcochtli*, *cuexpalli*, *tlacuexcochtetl*, *cuexantli* (todos del diccionario), «sec.» *tolcuextli* (nuevo), *acacuextli* (nuevo), *macuextli* (del diccionario), «omnia» *acalcuexcochtli* (del diccionario), *amacuexpalli* (nuevo, de Sahagún 189-30: 1: 120), *Tlacahuepan-Cuexotzin* (nombre de persona), *tlacuexanoloni* (nuevo), *cuextecatl* (nuevo, de Sahagún 1829-30: 2: 296). Buschmann clasifica sus materiales en «prefijados», elementos «primeros» o «segundos» de compuestos y «omnia», que comprende el material aún no clasificado.

⁴¹ En los dos primeros casos falta la precisión en la identificación científica. En cambio en *aya quimati* se trata de una oración entera que Siméon (1885, Art. aya) interpreta como: «nègre, étranger, ignorant, mineur, tout jeune, qui ne sait encore rien» (pero el «extranjero» parece ser más bien el que el nativo «aun no conoce»). Además de lo que parece ser realmente una torpeza de Molina, se siente aquí el desinterés de Buschmann por la sintaxis.

⁴² Las «Notas para el prefacio del diccionario» muestran la preocupación de Buschmann en cuanto a la correspondencia con los meses modernos; le parece necesario especificar que «en la determinación de los meses he seguido a A. de Humboldt».

et reliquis membris sanguine elicito», como había dicho Molina. Pero a esto se añade:

Según Clavigero, libro VI, § 22, la clase sacerdotal llamada *tlamacazqui* practicaba diariamente esta penitencia; punzaban con el pincho del maguey — cada hoja de maguey se acaba en tal pincho — en las orejas, labios, lengua, piernas, brazos; aplicaban a las llagas trozos de caña, cada vez mayores, recogiendo la sangre en unas ramas del *acxoyatl* (...); los pinchos sangrientos se exponían al pueblo en gavillas de heno sobre las almenas de las murallas de los templos. Los que practicaban esta penitencia dentro de la muralla del templo grande de Huitzilopochtli se bañaban después en el estanque Ezapan, situado allí mismo, v.ap. geogr. (s.v. *izo*).

En *mictlan*, que es, de acuerdo con Molina, 1. «el infierno, el reino de los muertos», 2. «en el infierno, al infierno», el comentario es de una prolijidad parecida:

En la mitología mexicana las almas de los muertos tenían tres paraderos: los guerreros que caían en la lucha o que, cautivos, eran sacrificados por sus enemigos y las mujeres que morían estando de parto andaban a la casa del sol para acompañar cada día el sol con cantos, bailes y música; los hombres, desde la subida hasta el cenit; las mujeres, desde allí hasta el ocaso;⁴³ los que morían de enfermedades etc. Llegaban a Tlalocan (v.ap. geogr.); el resto a Mictlan, un lugar completamente tenebroso que Sigüenza — según Clavigero únicamente para explicar *mictlampa* — sitúa al norte y Clavigero — pero sin dar razones — en el centro de la tierra (s.v. *mictlan*).

La distancia histórica muestra los estrechos límites de tal armamento etnográfico del diccionario. En todos los casos donde no se trata de cosas que Buschmann había visto en México, como, por supuesto, las hojas del maguey, las fuentes tenían que ser descripciones previas basadas en interpretaciones previas no siempre explicitadas. Por ejemplo, *tlamacazque* de Molina, con su glosa simple, que será en Buschmann «*macazqui*, con *tla*», pierde del todo la glosa tomada de Molina: «sacerdos, minister templorum; sacerdote, sirviente de templo (una

⁴³ Esta explicación no fue empleada en la redacción del artículo *cihuatlampa*, donde Buschmann prefiere pensar en una población *Cihuatlan* situada al oeste de México.

clase particular de sacerdotes, v. Clav., una otra siendo los *teopixque*)), que se suprime y se sustituye por un texto tomado enteramente de Clavigero donde el *tlamacazqui* es

monachus Dei Quetzalcoatl, según la indicación más detallada de Clav. (II, 44, 52), un monje de la orden del dios Quetzalcoatl que se distinguía por su gran austeridad y por sus mortificaciones rigurosas. La orden se llamaba *tlamacazcayotl* (con la terminación *yotl*). Había también mozas en la orden (s.v. *macazqui*).

Buschmann, de hecho, reproduce aquí una tentativa de acomodación del siglo XVIII que el siglo XIX estaba cada vez menos dispuesto a aceptar. Por puro respeto a las realidades que veía en sus fuentes prefería no ver las interpretaciones que las acompañaban. Ello se debe al hecho de que fue un coleccionista apasionado. El filósofo Rosenkranz, condiscípulo de Buschmann, al visitarle en el período de elaboración del diccionario mexicano, quedó asombrado de «los métodos ingeniosos (...) que este lingüista tuvo que inventar para obtener de catecismos o nombres de poblaciones y personas, de tarifas de mercancías y de otro material mezquino resultados fructíferos»⁴⁴ (Rosenkranz 1878: 169-170). Con todo eso, el trabajo esmerado de Buschmann fue desvalorizado ya en el siglo XIX, cuando la lengua elaborada por él ya no se deducía de fuentes indirectas, sino que se tenía a disposición en un corpus limitado de textos originales fiables. Tal corpus, sin embargo, define exigencias lexicográficas a las que tampoco el *Vocabulario* de Molina se puede enfrentar, si, según un cálculo ciertamente algo enigmático de Garibay (1953-54: 2: 156), «apenas recoge del veinte al veinticinco por ciento del caudal del idioma». Desde esta perspectiva parece tanto más prometedora la mirada retrospectiva sobre el plan de Humboldt, el cual, en su aspiración a una selección entre las palabras proporcionadas por Molina se orienta hacia un reparto preciso

⁴⁴ Rosenkranz contrasta el entusiasmo coleccionista de Buschmann con su propia actitud frente a las lenguas: «Él me superaba también en la precisión de sus estudios lingüísticos. Yo quería, aprendiendo una lengua, simplemente tener acceso a la lectura de sus escritores (...). Buschmann en cambio pudo interesarse por las solas palabras y formas de una lengua. Si pienso cuántas lenguas, americanas, africanas y polinesias, ha aprendido que no tienen ninguna literatura, me doy cuenta de cuánto le ha sido preciso este talento» (Rosenkranz 1878: 168-169).

entre léxico y gramática y que, por eso, llama la atención sobre el papel que ha desempeñado la gramática en la elaboración lexicográfica.

4 La gramática en el léxico

Recomendada por Molina como un mal necesario «para saber bien usar de los verbos, y de lo que dellos se deriva y sale» (Molina 1555: VII v, resp. 1571a: IV v), la gramática constituida como cuerpo doctrinal ha sido orientada, desde sus principios antiguos,⁴⁵ a las palabras consideradas en su capacidad de incluirse en contextos más amplios. El concepto fundamental de tal gramática, el de «parte de la oración», se puede entender como un puente entre la palabra en el diccionario y la palabra que se emplea en los textos. Puesto que las formas de las palabras latinas varían en función de los contextos donde se emplean, Nebrija había podido prescindir largamente en sus diccionarios de la indicación directa de la clase sintáctica de las palabras. En el «romance» le quedaba el problema de la distinción entre sustantivo y adjetivo, resuelto con un sustantivo genérico, *cosa*, citado junto a los adjetivos.⁴⁶ En latín los sustantivos se citan con su genitivo, los adjetivos con sus formas de género, los verbos con la primera y segunda persona del singular del presente y, ocasionalmente, la primera persona del «pretérito». En los numerales ya bastará la glosa española, limitándose las indicaciones explícitas a los adverbios, preposiciones y conjunciones, y a una parte de los pronombres. Molina se ha valido, en la medida de lo posible, de las mismas soluciones para el náhuatl. Los sustantivos

⁴⁵ En uno de los textos constituyentes de tal disciplina, Aristóteles enumera las «partes», es decir particiones, dimensiones de análisis, de «cualquier habla [tês (...) léxicos hapáses] letra, sílaba, conjunción, nombre, verbo, artículo, caso, oración [lógos]. Todos los aspectos por debajo de la oración y más allá de la sílaba implican la palabra aislada» (Aristóteles, *Poética*, 1456 b 20).

⁴⁶ Cf. «andadora cosa atras retrogradus -a -um». Se entreve aquí también el modelo de Molina para los «romances, que en nuestro Castellano no quadran, ni se usan mucho», pero que se emplean «por dar a entender mejor la propiedad de la lengua de los Yndios» (Molina 1555: V r, resp. 1571a: III v).

se aducen normalmente⁴⁷ sin indicación ninguna de variación, los adjetivos serán las palabras con *cosa* en su glosa española (por ejemplo, «Buena cosa. qualli. yectli» y «Qualli. cosa buena»), las «preposiciones» (que Molina llama así) se citan junto a pronombres («Nopan. sobre mi, o encima de mi», «Ipan. encima de algo. preposicion», «Tepan. sobre alguno, o sobre algunos», «Topan. sobre nosotros», vs. «Sobre. preposicion. ypan»). Las conjunciones («Intla. si. Conjunction condicional») y adverbios («Inaxcan. agora. o al presente. Adverbio») se indican explícitamente, lo que a veces se hace también en los pronombres («Ne. yo pronombre», pero «Inin. este, esta, esto», «Inique hi. estos, o estas»). Sólo en los verbos existe, aparte del problema práctico fastidioso del lexicógrafo con tantos pronombres y partículas («porque poniendolos como ellos se pronuncian y usan con las tales particulas, fuera ymposible llevar orden de vocabulario», Molina 1571a: *II r), el fundamento para una representación destacada de la sintaxis elemental del verbo náhuatl.⁴⁸

Ha sido fácil para Buschmann asignar las siglas explícitas de las clases de palabras. En los sustantivos y adjetivos sigue las glosas españolas de Molina, asimismo en los numerales y las preposiciones. En los adverbios y las conjunciones se mantiene lo que Molina había indicado, pero los pronombres se distinguen minuciosamente en personales, posesivos, reflexivos, interrogativos y demostrativos, lo que, sin embargo, resulta directamente de las glosas españolas. En los verbos, la indicación de un pretérito en Molina ya habría sido suficiente para la asignación de la categoría global de verbo. El problema se da en la subcategorización, porque las distinciones adoptadas de Buschmann, que son propiedad común de toda la tradición gramatical, se muestran naturalmente en cuanto al náhuatl sensiblemente inferiores a la simple

⁴⁷ Las excepciones son los nombres de partes del cuerpo como «Mano del hombre. maitl. toma» y los nombres de grados del parentesco como «Tia hermana de padre o de madre. auitl. teauil».

⁴⁸ Cf. las siete unidades que Buschmann une en una sola unidad *mati*: «Mati. nic. saber algo» con su negación «Mati. anic», «Mati. nitla. contrahazer a otros» con partícula objetiva de cosas, «Mati. nocom. sentir o gustar algo interiormente» con partícula direccional on, «Mati. nino. pensar dubdando si sera assi o no», reflexivo, y finalmente «Mati. itech nino. aficionarse a algo» y «Mati tetch nino. aficionarse a alguna persona», con la posposición *tech*.

casuística de pronombres y partículas de Molina. El *nic*, *nitla* y *nite* de Molina es «v.a.», verbo activo (un término que Molina conoce en la teoría, cf. Molina 1571a: *II r y su gramática, 1571b), *nino* de Molina es «v.r.», verbo reflexivo. El simple *ni* de Molina es «v.n.», verbo neutro (que también se halla en Molina)⁴⁹ y en los verbos que Molina deja sin pronombre, Buschmann ha adoptado las opciones de «v.imp.», verbo impersonal, o de verbo neutro que no admite la primera persona.⁵⁰ Pero también en el otro extremo se esconden incongruencias con Molina. El «Registro de las abreviaciones empleadas en el diccionario mexicano» (Coll. ling. folio 157, 69r-70v) está provisto de más categorías, «v.rec.», verbo recíproco, respondiendo a *tito* de Molina (el plural de *nino*), «verb.refl.act.» a *nicno* de Molina, dos precisiones de «v.refl.». En la lista realizada por Buschmann, Humboldt ha insertado dos subcategorizaciones de «v.a.»: «v.a.appl.», verbos activos aplicativos, y «v.a.c.», verbos activos compulsivos, que no fueron aceptadas por Buschmann, dado que se identifican no sólo por sus prefijos, sino también por sufijos (*-lia* y *-tia*, respectivamente). De todos modos, los verbos que Humboldt (1994: 141) y Buschmann dicen contruidos con objeto doble, *nictla* o *nictte*, habrían permitido tales especificaciones.

En cuanto a la presentación de las palabras nahuas en el diccionario se observa la aplicación de lo que Buschmann había consignado en sus «Notas para el prefacio del diccionario» [«Notizen zur Vorrede des wirklichen Lex.»] (Nachlaß Buschmann, caja 8/9.1, mapa «Einzelne mexicanische Papiere», 2r): «en las palabras mexicanas el guión — se para el radical de la terminación incremental». Este procedimiento tiene su modelo en el tratamiento de los verbos por Molina, quien

⁴⁹ «Llamase verbo, el que se conjuga y tiene modos y tiempos, el qual significa la operacion de alguna cosa, assi como nitetlaçotla. yo amo. o significa pasion: asi como nitlaçotlalo. yo soy amado. O es neutro, el qual no significa operacion ni pasion: asi como ninemi. yo bivo. nica. yo soy o estoy» (Molina 1571b: 26v).

⁵⁰ Por ejemplo hay «Chipaua. pararse limpio, o pararse clara el agua turbia, o purificarse algo. pre. ochipauac» al lado de «Chipaua. nite. alimpiar o purificar a otro. prete. onitechipauh», «Chipaua. nitla. alimpiar purificar, o afinar algo», «Chipaua. nino. alimpiarse o purificarse», y por otra parte «Tlachipaua. reyr el alva. amanecer, o aclarar el tiempo. Pre. otlachipauac». Buschmann recoge esas unidades bajo *chipahua*, primero «v.n.», seguido por «v.a.» y «v.r.» y finalmente «Con *tla*, como impers.».

separa el radical de la parte de la palabra verbal que lo precede (cf. «Hazer algo exteriormente. (...) nitla,chiua» und «Chiua. nic. vel. nitla. hazer algo», donde se aísla el radical *chiua* resp. *chihua*, «hacer»). En cambio, Buschmann, o más bien Humboldt, a quien en última instancia incumbe la decisión para adoptar tal medida, separa el radical (no solamente de los verbos) de las partes de la palabra que lo siguen. El motivo parece ser sistemático, porque, por un lado, en las palabras verbales la parte que precede al radical ya se ha traducido en una sigla categorial; de los sustantivos que Molina aduce con pronombre posesivo se deduce una forma sin pronombre y, ocasionalmente, con terminación sustantival restituida (quedándose un resto de consideración del segmento prefijal en la separación de las «partículas» *tla*, *te* y *ne* en comienzo de nombres, según el modelo de *tla* y *te* en los verbos de Molina). Por otro lado, Molina aduce una justificación teórica para su modo de proceder, frente a la que la limitación del principio se puede identificar como inconsecuencia. Molina, que también en otras ocasiones se destaca por declamaciones escolásticas,⁵¹ llama lo que se descubre en el verbo al separar los pronombres y las partículas, «la substancia y cuerpo del verbo» (Molina 1555: V v, resp. 1571a: IV r), siguiendo a Nebrija, quien «cum omnis loquendi ratio constet materia et forma, materiam voco nomina et verba ceterasque orationis partes, formam vero illarum partium accidentia atque inter se connexionem», y quien dice que en los diccionarios «quod ad materiam attinet assecuti sumus» (Nebrija 1973: 5). Humboldt ha retenido esta reminiscencia docta en Molina, como lo indica un eco literal en sus primeras elaboraciones del náhuatl, donde habla del «corps du verbe» (Humboldt 1994:

⁵¹ Cf. en su gramática: «Este arte de la lengua mexicana se dividirá en dos partes. En la primera se tratará copiosa y claramente de todas las ocho partes de la oración que esta lengua tiene, conforme a la lengua latina y castellana. Y en la segunda parte, se tratarán y declararán algunas cosas dificultosas y delicadas de la misma lengua. De manera que siguiendo al philosopho, primo Phisi. procedamos en este arte de las cosas mas fáciles y claras de entender, a las mas dificultosas y oscuras». De hecho Aristóteles, a principios de la *Física* (184 a), dice que al hablar de cosas naturales conviene subir a sus principios o elementos, mientras Molina pretende conducir a sus alumnos de las lenguas latina y española conocidas hacia la lengua náhuatl desconocida, lo que sería una cosa muy diferente si se tomase en serio la afirmación de Molina.

204-205). Buschmann, en cambio, tuvo que acostumbrarse a esta convención. Al principio quiso en varias ocasiones separar en nombres compuestos no la terminación común, sino los dos componentes, y el «diccionario etimológico» (Coll. ling. folio 109) muestra claramente hasta qué punto le parecía más importante este otro aspecto. Una dificultad adicional ha sido para él la decisión, natural en la perspectiva general de Humboldt, de renunciar a una representación de los segmentos formales en su composición. Al lado de *cal-li*, «casa», Buschmann registra un verbo *cal-lotia*, «albergar» que en la confrontación con «Caltia. nino. hazer o edificar casa para si» (es decir *cal-tia*) de Molina, no retenido por Buschmann, se demuestra compuesto en su parte terminal. La complejidad de tal composición puede ser bastante grande (cf. *ne-cal-lotiloyan*, «hospedería» en Buschmann, que permite un análisis ulterior en *ne-cal-lo-ti-lo-yan*). Esta convención de notaciones corresponde aproximadamente a lo que en la «Gramática mexicana» queda dicho sobre forma e informidad en las palabras del náhuatl⁵² (Humboldt 1994: 94). Vista la importancia del concepto de forma para Humboldt parece significativa la posibilidad de observarle ocupado en desarrollar de tal concepto, poniéndose en contacto de la manera más imparcial posible con la parte técnica de las descripciones de lengua que emplea. Parece evidente que las ideas de Humboldt sobre lo que puede ser forma en una palabra no se pueden considerar en abstracción

⁵² «La primera distinción entre las palabras de una lengua es entre palabras gramaticalmente formadas e informes», siendo informes las palabras «que ninguna flexión perceptible forma en una determinada parte de la oración»; en el náhuatl, Humboldt halla palabras formadas en los sustantivos con su terminación (Humboldt 1994: 94); pero atendiendo a la «exigencia principal, la meta principal del lenguaje, la formación de la oración» (1994: 194) cobra importancia particular el verbo, aunque en náhuatl «ya el primer delineamiento del verbo sea defectuoso» (1994: 195). El hecho positivo, los sustantivos «formados», se refleja en los guiones del diccionario. En cambio la segmentabilidad de muchos verbos (como *calaqui-a*, *cauh-tehua*, *cauh-tiuh* del diccionario, además de las derivaciones, normalmente omitidas, en *-lia* y *-tia*) no cuenta para Humboldt, porque la segmentación que él espera en el verbo es entre la palabra verbal (el «atributivo» lexical) y la función predicativa (la «cópula») que efectivamente aparece «apenas suficientemente señalada» (Humboldt 1994: 93) en el náhuatl. Es verdad que tal análisis cuenta con el verbo de lenguas europeas, mientras que los fenómenos de la lengua a los que el análisis se quiere aplicar resultan como aún no entendidos.

de sus lecturas, por ejemplo, de Molina y de su colaboración en el «diccionario mexicano». A este respecto, se trata de sugerencias desarrolladas gracias a otras lecturas y otras discusiones. Es cierto que ya se han indicado las deudas de Humboldt también frente a otros lingüistas, siendo por ejemplo el «inevitable Humboldt, cuyos méritos lingüísticos no negamos, aunque en bastantes aspectos fuera un epígono de nuestro Hervás» (Calvo 1991: 104). De igual manera que Humboldt pudo sentirse alentado por la aspiración de Hervás de identificar «la vera diversità degl'idiomi nella loro differente sintassi» (Hervás 1787: 53), puede haber recibido de Molina sugerencias concretas para la solución práctica de tal programa de análisis. De hecho sabemos poquísimos de los caminos en los que Humboldt, tal vez ya durante su aprendizaje de las lenguas clásicas y modernas de Europa, se aprovisionó de ideas sumamente prácticas en materia de descripción de lenguas. Sabemos que Buschmann aprendió de escribir diccionarios con Humboldt, pero ¿dónde lo aprendió Humboldt?

Bibliografía

- Anders, Ferdinand (1967): «Eduard Seler (1849 - 1922)», en: id., *Wort- und Sachregister zu Eduard Seler, Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*, Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt, 1-36.
- Aristóteles (1982): *Peri poietikes*, edición de Manfred Fuhrmann, Stuttgart: Reclam.
- (1987): *Physik. Vorlesung über Natur*, edición de Hans Günter Zehl, Hamburgo: Meiner.
- Baudot, Georges (1976): *Utopie et histoire au Mexique. Les premiers chroniqueurs de la civilisation mexicaine (1520 - 1569)*, Toulouse: Privat.
- Bopp, Franz (1840): [Reseña de Humboldt (1836-39)] en: *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik* 85-88, Noviembre 1840, col. 697-742.
- (1841): *Ueber die Verwandtschaft der malayisch-polynesischen Sprachen mit den indisch-europäischen*, Berlín: Dümmler.
- (1842): [Autorreseña de Bopp (1841) y respuesta a Buschmann (1842)] en: *Jahrbücher für wissenschaftliche Kritik* 55-57, Marzo 1842, col. 438-451.

- Buschmann, Eduard (1828): *Trauerrede auf die ersten Helden und Opfer des Vaterlandes*, gehalten am 17ten September 1823 in der Metropolitankirche zu Mexico, in Gegenwart einer Deputation des souveränen Congresses, der höchsten ausübenden Gewalt, der übrigen Corporationen und des Offiziercorps, von Dr. Francisco Argandar, Deputirten für Michoacan, aus dem Spanischen übersetzt und mit einem Vorworte, *über die wichtigsten Ereignisse der mexicanischen Revolution*, versehn, Berlin: Bethge.
- (1842): «Der Malayische Sprachstamm», en: *Magazin für die Literatur des Auslandes* 26 (2 de Marzo 1842), col. 1-2.
- (1859): *Die Spuren der aztekischen Sprache im nördlichen Mexico und höhern Norden aufgesucht von ... Zugleich eine Musterung der Völker und Sprachen des nördlichen Mexico's und der Westseite Nordamerika's von Guadalupe an bis zum Eismeere*, Berlin: Druckerei der Königl. Akademie der Wissenschaften.
- (mscr.): *Mex. Lex.* — *Erster Bericht an Humboldt*, Coll. ling. folio 157 de la Biblioteca del Estado de Berlín, 44 r-56 v.
- (mscr.): *Wörterbuch der mexicanischen Sprache*, ausgearbeitet von Wilhelm von Humboldt und Eduard Buschmann, Berlín 1829 y 1830, Coll. ling. folio 107-109 de la Biblioteca del Estado de Berlín.
- (mscr.): *Die Selbstständigkeit der Sprachen, und des malayischen Sprachstammes insbesondere, der Sanskrit-Vergleichung entgegengestellt*, Nachlaß Buschmann, cajas 2.3 y 2.2 en la Biblioteca del Estado de Berlín.
- (mscr.): [varios papeles] Coll. ling. folio 151, 155-157, y Nachlaß Buschmann, cajas 7-9.2 en la Biblioteca del Estado de Berlín.
- Calvo Pérez, Julio (1991): *Tres biografías lingüísticas en torno a Cuenca*, III, *Lorenzo Hervás y Panduro: un científico a caballo entre dos mundos*, Cuenca: Diputación Provincial de Cuenca.
- Campbell, R. Joe (1985): *A Morphological Dictionary of Classical Nahuatl. A Morpheme Index to the Vocabulario en lengua mexicana y castellana of Fray Alonso de Molina*, Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.
- Clavigero, Francisco Saverio (1780): *Storia antica del Messico, cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti, e dalle pitture antiche degl' indiani*, 2 tomos, Cesena: Gregorio Biasini.
- Cordova, Juan de (1578): *Vocabulario en lengua Çapoteca*, México: Pedro Charte [Ocharte] y Antonio Ricardo.
- Garibay K., Angel María (1953-54): *Historia de la literatura náhuatl*, primera parte, *etapa autónoma: de c. 1430 a 1521*, segunda parte, *El trauma de la Conquista (1521 - 1750)*, México: Porrúa.
- Gilberti, Maturino (1559): *Vocabulario en lengua de Mechuacan*, México: Juan Pablos (reimpreso México: Porrúa, 1962).

- Gilij, Filippo Salvatore (1782): «Della lingua messicana», en: *Saggio di storia Americana o sia storia naturale, civile e sacra de' regni, e delle provincie Spagnuole di Terra-ferma nell' America meridionale*, tomo III, *Della religione, e delle lingue degli Orinochesi, e di altri Americani*, Roma: Luigi Perego erede Salvioni, 228-233.
- Hernández, Francisco (1648): *Rerum medicarum Novae Hispaniae thesaurus seu Plantarum animalium mineralium mexicanorum historia* ex Francisci Hernandez Noui Orbis Medici Primarij relationibus in ipsa Mexicana urbe conscriptis a Nardo Antonio Reccho Monte Coruinat Cath. Maiest. Medico et Neap. Regni Archiatro Generali iussu Philippi II. Hisp. Ind. etc. regis collecta ac in ordinem digesta a Ioanne Terrentio Lynceo Constantiense Germ.o Ph.o ac Medico notis illustrata, Romae: Ex Typographeio Iacobi Mascardi (con un anexo con paginación suya: *Historia animalium et mineralium Novae Hispaniae* liber unicus in sex tractatus divisus Francisco Fernandez Philippi Secundi primario Medico auctore).
- Hervás y Panduro, Lorenzo (1787): *Idea dell'Universo che contiene Storia della vita dell'uomo, Viaggio estatico al mondo planetario, e Storia della Terra, e delle Lingue*, tomo XXI, *Saggio Pratico delle Lingue*, Cesena: Gregorio Biasini (reimpresión en Madrid: Sociedad General Española de Librería, 1990).
- Humboldt, Wilhelm von: (1836-39): *Ueber die Kawi-Sprache auf der Insel Java, nebst einer Einleitung über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluß auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, 3 tomos, Berlín: Dümmler.
- (1905): «Versuch einer Analyse der Mexicanischen Sprache», en: *Gesammelte Schriften*, publicados por Albert Leitzmann, tomo IV, Berlín: Behr, 233-284
 - (1994): *Mexicanische Grammatik*, publicada por Manfred Ringmacher, Paderborn: Schöningh.
 - (mscr.): [libro de notas] Coll. ling. folio 16 en la Biblioteka Jagiellonska de Cracovia.
 - (mscr.): *Erklärung einiger Thiernamen aus Hernandez thesaurus rerum medicarum novae Hispaniae*, Coll. ling. folio 157, 58r-67r.
- Launey, Michel (1980): *Introduction à la langue et la littérature aztèques*, tome 2, *littérature*, París: L'Harmattan.
- (1994): *Une grammaire omniprédicative. Essai sur la morphosyntaxe du nahuatl classique*, París: CNRS Editions.
- Lehmann, Walter (1930): «Seler, Eduard Georg», *Deutsches biographisches Jahrbuch*, tomo 5, *Das Jahr 1923*, Stuttgart: Deutsche Verlags-Anstalt, 410-416.

- León-Portilla, Miguel (1977): «Introducción», en: Molina (1571/1977: XI-LXIV).
- Lichtenstein, Hinrich (1827): «Erläuterungen der Nachrichten des Franc. Hernandez von den vierfüßigen Thieren Neuspaniens», en: *Abhandlungen der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften*, Phys. Klasse, Berlin 1827, 89-127.
- Macdonald, Gerald J. (1973): «Introducción», en: Nebrija (1516/1973: v-xiv).
- Millares Carlo, Agustín/Calvo Julián (1953): *Juan Pablos, primer impresor que a esta tierra vino*, México: Porrúa.
- Molina, Alonso de (1555): *Aquí comienza un vocabulario en la lengua castellana y mexicana*, México: Juan Pablos.
- (1569): *Confessionario mayor, en la lengua Mexicana y Castellana*, México: Antonio de Espinosa (reimpreso, con introducción de Roberto Moreno, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1984).
- (1571a): *Vocabulario en lengua castellana y mexicana/Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, México: Antonio de Spinosa (reimpreso Leipzig: Teubner, 1880; Puebla: El Escritorio, 1910 [el *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*]; Madrid: Cultura Hispánica, 1944; México: Porrúa 1970 [reimpresión de: Leipzig 1880], 2ª edición 1977).
- (1571b): *Arte de la lengua Mexicana y Castellana*, México: Pedro Ocharte.
- Motolinia, Toribio de (1985): *Historia de los Indios de la Nueva España*, edición de Georges Baudot, Madrid: Castalia.
- Mueller-Vollmer, Kurt (1993): *Wilhelm von Humboldts Sprachwissenschaft. Ein kommentiertes Verzeichnis des sprachwissenschaftlichen Nachlasses*. Mit einer Einleitung und zwei Anhängen, Paderborn: Schöningh.
- Nebrija, Antonio de (1516a): *Dictionarium Aelii Antonii Nebrissensis nunc demum auctum et recognitum*, Sevilla: Juan Varela.
- (1516b): *Vocabulario de Romance en latín*, hecho por el doctissimo maestro Antonio de Nebrissa nuevamente corregido y augmentado, Sevilla: Juan Varela [juntado en un solo tomo con Nebrija (1516a)].
- (1973): *Vocabulario de romance en latín*. Transcripción crítica de la edición revisada por el autor (Sevilla, 1516) con una introducción de Gerald J. Macdonald, Madrid: Castalia.
- Ricard, Robert (1947): *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-24 a 1572*. Traducción de Angel María Garibay K., México: Jus.
- Riese, Berthold (1994): «Buschmann und die utoaztekischen Sprachen», en: Zimmermann, Klaus/Trabant, Jürgen/Mueller-Vollmer, Kurt (eds.): *Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprachen*. Internationales

- Symposium des Ibero-Amerikanischen Instituts Preußischer Kulturbesitz, 24. - 26. September 1992 in Berlin, Paderborn: Schöningh, 269-280.
- Rosenkranz, Karl (1878): *Von Magdeburg bis Königsberg*. Jubiläum-Ausgabe, Leipzig: Koschny.
- Sahagún, Bernardino de (1829-30): *Historia general de las cosas de Nueva España*, que en doce libros y dos volumen es escribió el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún, de la observancia de San Francisco, y uno de los primeros predicadores del santo evangelio en aquellas regiones, dala a luz con notas y suplementos Carlos María Bustamante, 3 tomos, México: Imprenta del Ciudadano Alejandro Valdés.
- (1949): *Sterbende Götter und christliche Heilsbotschaft. Wechselreden indianischer Vornehmer und spanischer Glaubensapostel in Mexiko 1524*. «Colloquios y doctrina christiana» des Fray Bernardino de Sahagún aus dem Jahre 1564. Spanischer und mexikanischer Text mit deutscher Übersetzung von Walter Lehmann. Aus dem Nachlaß herausgegeben von Gerdt Kutscher, Stuttgart: Kohlhammer.
 - (1969): *General history of the things of New Spain. Florentine Codex*, tomo 7, libro 6, *Rhetoric and moral philosophy*, publicado por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Santa Fe: School of American Research.
 - (1982): *General history of the things of New Spain. Florentine Codex*, tomo 1, *Introductions and Indices. Introductions, Sahagún's prologues and interpolations, general bibliography, general indices*, publicado por Arthur J. O. Anderson y Charles E. Dibble, Santa Fe: School of American Research.
- Seler, Eduard (1894): «Vorschlag, die aztekischen Manuskripte Sahaguns herauszugeben mit der Übersetzung Sahaguns», en: *Congreso internacional de Americanistas. Actas de la novena reunión, Huelva (España), 7-11 octubre 1892*, Madrid: Hernández, 116-117.
- Siméon, Rémi (1885): *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine, rédigé d'après les documents imprimés et manuscrits les plus authentiques et précédé d'une introduction*, Paris: Imprimerie nationale.
- Thierner-Sachse, Ursula (1994): «Die Brüder Wilhelm und Alexander von Humboldt und Eduard Buschmann», en: Zimmermann, Klaus/Trabant, Jürgen/Mueller-Vollmer, Kurt (eds.): *Wilhelm von Humboldt und die amerikanischen Sprachen*. Internationales Symposium des Ibero-Amerikanischen Instituts Preußischer Kulturbesitz, 24. - 26. September 1992 in Berlin, Paderborn: Schöningh, 257-268.
- Vater, Johann Severin (1810): *Untersuchungen über Amerika's Bevölkerung aus dem alten Kontinente dem Herrn Kammerherrn Alexander von Humboldt gewidmet*, Leipzig: Vogel.

- Viñaza, Cipriano Muñoz/Manzano, Conde de la (1892): *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Zimmermann, Klaus (1992): «Wilhelm von Humboldt und die Erforschung der amerikanischen Sprachen», *Jahrbuch Preußischer Kulturbesitz* 29 (Berlin: Gebr. Mann) 223-239.